

## LA REVISTA *EL CORNO EMPLUMADO* (1962-1969), UN LATIDO A LA MITAD DEL MUNDO<sup>1</sup>

A REVISTA *EL CORNO EMPLUMADO* (1962-1969), UMA  
PULSAÇÃO NO MEIO DO MUNDO

Grethel Domenech Hernández<sup>2</sup>

**RESUMEN:** El presente trabajo analiza algunos de los aspectos más relevantes de la revista mexicana *El Corno Emplumado* (1962-1969). Para ello se tomaron en cuenta, a través del análisis de sus contenidos, el lugar de la poesía como centro de la publicación y elemento articulador de su propuesta editorial y la recepción que tuvo la revista entre sus lectores intelectuales y público en general. La propuesta discursiva del *Corno* se insertó en un contexto de redes intelectuales y militancia política de los sesenta latinoamericanos lo cual influyó profundamente en su existencia por lo que trazar su itinerario resulta de gran valor no solo para la historia de las revistas latinoamericanas sino también para la historia contemporánea.

**Palabras claves:** El Corno Emplumado; revistas; poesía; década del sesenta.

**RESUMO:** Este artigo analisa alguns dos aspectos mais relevantes da revista mexicana *El Corno Emplumado* (1962-1969). Para tanto, considerou-se o lugar da poesia como centro de publicação e elemento articulador de sua proposta editorial e a recepção que a revista teve entre seus leitores intelectuais e o público em geral, por meio da análise de seu conteúdo. A proposta discursiva de *El Corno* inseriu-se em um contexto de redes intelectuais e militância política dos anos sessenta latino-americanos, o que influenciou profundamente sua existência. Portanto traçar seu itinerário é de grande valor não só para a história das revistas latino-americanas, mas também para a história contemporânea.

**Palavras-chave:** El Corno Emplumado; revistas; poesia; anos sesenta.

### 1 El Corno

En 1961, después de tomar un ómnibus Greyhound con su hijo de diez meses en brazos, llegaba a México Margaret Randall. (2015, p.100). Como buena intelectual nómada, se afincaba

<sup>1</sup> Este texto forma parte de los resultados de la investigación: *Homo Intellectualis: el compromiso intelectual en Lunes de Revolución, Casa de las Américas y El Corno Emplumado. (1959-1968)*, tesis de maestría de Historia en la Universidad Iberoamericana, CDMX presentada en el 2018 y realizada con el auspicio del programa de becas de posgrado del CONACYT.

<sup>2</sup> Estudiante de la Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

en tierras aztecas para llevar a cabo todos los proyectos literarios soñados que no habían tenido cauce en Estados Unidos, su país natal. Un año después, una de las revistas literarias más atrayentes de América Latina veía la luz pública. Nació *El Corno Emplumado*. Su nombre mítico era la combinación de dos referentes culturales: el corno, instrumento utilizado por los jazzistas norteamericanos y el adjetivo de emplumado en honor a la tradición religiosa mesoamericana y su serpiente emplumada. El título funcionó no solo como una marca de identidad sino también como una declaración de propósitos. La mezcla de dos culturas estuvo directamente relacionada con su intención de traducción a la vez que incluyó dos elementos culturales que no eran protagonistas de los discursos *mainstream* de la época y que se movían en un ámbito contracultural o subalterno.

*El Corno Emplumado* representó la irrupción de una nueva generación de escritores mexicanos encabezados por Sergio Mondragón, Homero Ardijis, Jaime Labastida y Tomás Segovia. Poetas de otras latitudes como Miguel Grinbenrg, Raquel Jodorowsky y Gonzalo Arango también se aglutinaron alrededor de ella. Fue, además un tipo de revista que se conformó, literalmente, a partir de una familia, Margaret Randall y Sergio Mondragón estuvieron casados. Entre muchos de sus colaboradores existió un vínculo generacional y afectivo. Homero Ardijis y Sergio Modragón se conocían de sus visitas a la casa del poeta beat Philip Lamantia.<sup>3</sup> Ahí también conoció Margaret Randall a Sergio Mondragón y surgió, además de su relación personal, la idea de una revista que sirviera de medio de expresión para los jóvenes poetas y que tradujera poesía de norte a sur y de sur a norte.

Para Beatriz Sarlo, el tiempo de una revista es el presente, su presente. “Entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente. Aunque luego la historia pueda desmentirlo, las revistas no se planean para alcanzar el reconocimiento futuro (positiva fatalidad que puede sucederles) sino para la escucha contemporánea” (1992, p.9). *El Corno* se pensó justo como una forma de intervenir ese presente y de brindar una voz diferente, como bien diría Margaret Randall: “Las veladas en casa de Lamantia nos proporcionaron a ambos una firme convicción de lo que nosotros y otros jóvenes poetas necesitábamos: un vehículo gracias al cual pudiéramos conocer la obra de los demás.” (2015, p.101)

Al hablar de la *Revista Mexicana de Literatura*, Leonardo Martínez expresa que representó un cambio profundo en la estructura y los discursos del sistema literario dominado hasta entonces por el nacionalismo cultural revolucionario. (Martínez, 2016). En ese sentido, *el Corno* se puede considerar una sucesora de la *Revista Mexicana de Literatura* pues representó todo esto y mucho más, fue una nueva generación de la literatura mexicana y simbolizó, además, un nuevo espacio autónomo e internacional.

De acuerdo con Octavio Paz, el tejido de la literatura mexicana de mediados de siglo se debió a *la acción de pequeños grupos* que se manifestaron por medio de sus intervenciones directas en casas editoriales, la gestión de antologías y la presencia constante en revistas literarias; *pequeños grupos* cuya cohesión depende de la amistad, de una orientación doctrinal común, tanto más visible cuanto dicha orientación pueda exponerse como lineamiento de una polémica en contra de otros grupos cuya autoridad se pretende desafiar, y cuya viabilidad se sostenga en los instrumentos de un mercado literario sano (Martínez, 2016, p. 52). *El Corno Emplumado* se insertó en ese tejido mexicano y conformó un grupo, no solo de escritores y amigos, sino

---

<sup>3</sup> Poeta de la generación beat, que vivió en México durante la década de los sesenta, entre sus poemarios más conocidos se encuentran *Ektasis*.

además editorial.

El formato y emplanaje de la revista se alejó de los clásicos estilos de magazines o semanarios que más abundaban en los sesenta. Su impresión en tamaño de libro era una forma de recordarle al lector que se encontraba ante una revista literaria. Uno de los sellos distintivos de *El Corno* fueron sus notas editoriales. Los textos de estas, casi siempre ubicados al inicio o después del índice, recopilaban el espíritu de cada número. A ella le seguía la sección de poesía, la más extensa de la revista. Posteriormente se encontraba algún ensayo o texto narrativo literario o político-social, y por último, la correspondencia y recomendaciones de libros y revistas.

Resulta muy interesante el uso de las notas de los editores en *El Corno*. Normalmente éstas son usadas en las publicaciones para algún tipo de declaración puntual, incluso en las revistas más literarias o intelectuales. En el *Corno* fueron un despliegue más de la discursividad poética de la revista, muchas casi poemas narrativos. Cada nota se publicaba en español e inglés, algunas veces eran la misma, pero otras veces resultaban dos voces en diálogo, la de español, redactada por Sergio Mondragón y la de inglés, por Margaret Randall. Por citar un ejemplo al respecto, en el número 24, la nota editorial en español era una crítica a los escritores e intelectuales mexicanos que no consideraban al *Corno* como una publicación significativa del universo nacional, mientras que la nota editorial en inglés era un poema de Margaret Randall. Las notas capturaron los avatares de la revista, sus búsquedas o las dificultades para su impresión. A veces eran sobre el hombre nuevo, la nueva era, la solidaridad entre poetas, Cuba, los derechos civiles en Estados Unidos o la insurrección estudiantil del 68.

Los primeros índices del *Corno* incluyeron al poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, la antropóloga franco-mexicana Laurette Séjourné, el poeta español León Felipe y la escritora Rosario Castellanos. Una variada gama de escritores tanto reconocidos como noveles. Las secciones del *Corno* no eran solo literarias, el arte tenía una fuerte presencia en sus páginas, dedicando hojas enteras a obras e ilustraciones de Leonora Carrington, Elaine de Kooning o Milton Resnick.

La heterogeneidad ideológica de la revista respondió a una necesidad de actualización, un impulso constante de llevar a tierras latinoamericanas la más variada constelación de posiciones ideológicas, tendencias literarias y visiones revolucionarias:

Estábamos conscientes de que queríamos presentar una gama de ideologías políticas y espirituales, y publicamos a comunistas y guerrilleros junto a sacerdotes y místicos católicos, a poetas *beat* junto a poetas *language*; y lo seguimos haciendo incluso después de que Sergio y yo empezáramos a movernos en direcciones ideológicas distintas". Sergio se acercó al budismo y empezó a favorecer los textos místicos y extáticos. Yo consideraba que Cuba era la sociedad del futuro y les daba más espacio a quienes escribían desde una perspectiva revolucionaria (Randall, 2015, p.110).

La variedad teórica demostraba las intenciones de la publicación de mantener un estilo joven e iconoclasta y así romper con la tradición de revistas marcadamente ideologizadas como bien enunciaron en sus primeros números: "Se remarca la necesidad de mantener una unidad de trabajo, sin condicionamientos ideológicos, y proponiendo una premisa fundamental el que el artista debe escoger la forma de expresión que crea útil para revelar su propio universo o el

mundo de los seres y las cosas”.

Uno de los aspectos más sobresalientes del *Corno* es que se convirtió en una forma de escuchar a voces no muy comunes en los debates que tenían lugar en América Latina sobre la relación entre literatura y política, voces provenientes en su mayoría de EE. UU o la Europa anglosajona. El *Corno* fue así un punto de anclaje entre el norte y el sur. Bien lo dejarían expresado en su segundo número: “Una cosa precisa el mundo: nuestra sinceridad y desprendimiento interior. Ello es la fraternidad. EL CORNO EMPLUMADO está abierto a todas las voces y todas las congojas” (1962, p.2).

Captar el espíritu de una revista sin reducir la variedad de autores, enfoques y temas que en ella llegan a convivir resulta una tarea compleja. Varias advertencias han hecho algunas de las principales voces sobre el estudio de revistas en América Latina como Beatriz Sarlo, Fernanda Beigel y Alexandra Pita. El objetivo de estas páginas es sortear estas dificultades ante el estudio de una fuente tan múltiple y trazar el itinerario del *Corno* enfocándome en sus rasgos más notables.

## 2 Poesía y nueva era

*Poesía siempre significa revolución.*  
Andrei Voznesenky

La propuesta discursiva del *Corno* centró su atención en la poesía a manera de canal o medio esencial de expresión intelectual. La revista se concibió como un vehículo necesario para expresar el aspecto interior de “lo que está pasando”, “a través de los ojos de nuestros poetas” (1963, p.5). Una de sus características más interesantes fue la consideración de lo poético como una “pauta de conciencia”, “más que un motivo de aliento”. Al *Corno* le interesaba mostrar el “interior” de su presente, aquello que se gestaba entre poetas, convertir en letra impresa las voces de todos los que se reunían en los márgenes de las instituciones y no contaban con una plataforma de expresión. Retomando la propuesta de Sarlo para el análisis de revistas, el *Corno* buscó rendir tributo a su momento presente porque su voluntad fue intervenir y así poder modificarlo: “El Corno Emplumado seguirá su tarea de difundir y explorar el mundo interior de nuestro tiempo, un tiempo que inaugura espacios nuevos, horas y tierras nuevas” (1964, p.5).

Para el *Corno*, el “interior de su presente” fue también la anuencia de una nueva era, un hombre nuevo, como bien recuerda Randall:

También creíamos que la poesía podía cambiar el mundo. Nos adscribíamos a un sentimiento de libertad mediante la palabra vagamente definido. Hablábamos del «hombre nuevo» (incluíamos en el término a las mujeres). Al inicio, la expresión aludía a un ser humano más espiritual e igualitario, en contacto con su imaginación, liberado del consumismo, opuesto a resolver los problemas mediante la guerra u otras formas de violencia, y contrario a la hipocresía que nos rodeaba (2015, p.112).

En un contexto marcado por la audiencia de lo político, de las militancias y las organizaciones de izquierda, los compromisos del *Corno* fueron con la poesía, la libertad, la

solidaridad, la fraternidad del arte y la nueva era. Más que posicionamientos políticos o declaraciones públicas, al *Corno* le interesaban las redes, los encuentros y las cofradías de poetas. La revista entendió el llamado intelectual de la época como la necesidad de asumir una labor donde la poesía fuera su centro de existencia. Mientras tenían lugar los inicios del *boom* de la narrativa latinoamericana, el *Corno* construía su propio *boom* poético, contracultural y fuera de los espacios editoriales comerciales de circulación atlántica.

Para sus colaboradores era muy claro que el rol del escritor era la creación de un ámbito poético que incluyera la época, al hombre nuevo y a la poesía. Al hacer un resumen a mitad de vida, en abril de 1964, el *Corno* explicaba:

En ocho números hemos publicado poesía, prosa, teatro, cartas, arte, y hablado acerca de una Nueva Era habitada por un Hombre Nuevo. Muchos preguntan todavía quién es este hombre nuevo y en qué nueva era vive. Uno puede inclusive sentirse el cambio dentro de sí y resistirse –como nosotros a veces– a ponerle un nombre. Piscis/Acuarius. Una revolución espiritual que se compara históricamente con la revolución industrial: un salto desde la máquina hasta la mente y el corazón. El tiempo para un arte del pueblo que no es ya “un arte del pueblo”, esto es, la vida cotidiana entendida como un hecho trascendente y por lo tanto vivida como una creación constante. Un cambio humano que ya no se queda dentro de grupos, que ya no está limitada por dogmas políticos ni religiosos. Un individualismo que a todos incluye. Un pan untado con la visión de la totalidad y dividido infinitamente. Un tiesto en que cada flor cortada descubre una nueva dimensión. El tiempo de mirar al sol de frente y sin parpadear. Un momento en el que el mundo no va a comenzar de nuevo a seguir adelante (p.5).

Para la investigadora argentina Valeria Manzano, la propuesta del *Corno* forma parte de las iniciativas contraculturales en los tempranos años sesenta en América Latina (2017), iniciativas que tomaron como referentes discursos humanistas, y apelaron a un sentido de lo revolucionario como una experiencia desde el interior, desde la revuelta cotidiana y las dinámicas de creación horizontales y vitales. Eric Zolov también se ha referido a la necesidad de ampliar los marcos epistemológicos en los que se entienden los sesenta y rearticular la idea de lo contracultural en los estudios sobre la América Latina de ese entonces. (2018).

La mayoría de los estudios sobre intelectualidad, redes y revistas en los sesenta se centran en aquellas comunidades o proyectos que se gestaron en torno a la revolución cubana o en torno a una declarada militancia de izquierda. En un contexto agresivo de guerra fría se han priorizado los análisis de los polos opuestos de esta contienda en el campo cultural. Revistas como el *Corno*, que, aunque por supuesto estuvieron insertas en esos contextos, pero que no manifestaron una preocupación o vinculación activa a los debates sobre el rol del intelectual en los movimientos de liberación nacional, en la lucha antimperialista y en el tercer mundo, no son las más revisitadas. Al respecto, Zolov señala la importancia de tener en cuenta todas estas sensibilidades de izquierda que se dieron en los sesenta: “Estas facetas gemelas de la sensibilidad de la Nueva Izquierda –la de la guerrilla heroica y la rebelión contracultural– proporcionan un punto de partida epistemológico fundamental para tratar de comprender las intersecciones, contracorrientes y oposiciones que enmarcan las tensiones dinámicas de los años 60. (2018, p. 11)

En el caso del *Corno*, la procedencia de Randall de los círculos *beats* de EE.UU junto al apego de Mondragón por las filosofías orientales fueron puntos de partida importantes para su espíritu contracultural que los llevó a entender a los poetas como “la voz de la tribu [que] cantan a este hombre nuevo; o mejor: desde este hombre nuevo [...] EL CORNO EMPLUMADO es un instrumento para transmitir la nueva palabra, que es decir, el nuevo espíritu” (1963, p.6). La propia noción de hombre nuevo que el *Corno* expuso se relacionó con esa sensibilidad contracultural e hippie de los sesenta: “Vivimos en una nueva era, la Era del Hombre. Es nueva porque así lo han determinado los procesos cósmicos, pero lo es también porque un hombre nuevo ha aparecido –y está apareciendo– en nosotros” (1963, p.6).

La inmediatez de un cambio de época, de era, fue uno de los discursos contraculturales que más reafirmó el *Corno*, de ahí su constante uso del adjetivo nuevo:

sabemos que un nuevo mundo se elabora, y que estamos en el centro de un movimiento que está revolucionando la poesía hispanoamericana, cuyos poetas desarrollan al máximo los magníficos arbustos que nos dejaron los poetas del pasado, Neruda, Vallejo, Huidobro; sólo que este movimiento es mucho más que eso: significa el fin de los tiempos anunciado por las Escrituras, el principio de una nueva historia y el momento en que se hunde para siempre un mundo y una concepción del mundo envejecida, para dejar lugar a una especie humana más evolucionada: es el Siglo XXI que ya se abre paso a grandes brazadas de amor y de energía. y mientras la estructura agusanada de nuestra sociedad contemporánea se desploma, este continente sigue floreciendo rebeldes y poetas, hombres que toman el otro camino, quemando sus naves y nos imponen estilos nuevos de vida y pensamiento. (1967, p.5)

Para el *Corno*, la poesía fue un prisma para pensar y entender cualquier movimiento o proceso de la nueva era, lo mismo un encuentro de solidaridad que un movimiento guerrillero. En el número 27 se incluyó, en la sesión de poesía, a los autores Otto Rene Castillo y Javier Heraud, ambos poetas, activistas y combatientes guerrilleros en Perú y Guatemala, respectivamente, el subtítulo de presentación decía “two guerrilla poets”. Además de ellos, el *Corno* publicó poemas de Roque Dalton, Raquel Jodorowsky, Agustín Bartra, Nicanor Parra y Enrique Lihn. Todas las formas en que la poesía representara una toma de posición en el mundo eran fundamentales para el *Corno*, que además de publicar poemas elogió la labor poética de Miguel Grinberg y sus labores para fundar la liga internacional de poetas, o la voz de Ernesto Cardenal desde un monasterio en Colombia cuando decía que la “verdadera Unión Panamericana es la de los Poetas” (1963, p.5).

Casi seis años después de su surgimiento el *Corno* mantenía su propósito claro, ser un canal por el que fluyera la poética del continente:

a pesar del poco tiempo libre de que se dispone, a pesar de los problemas económicos, a pesar de los ataques, de los burdos “ninguneos” y de la sordera de muchos intelectuales hacia la nueva poesía: nosotros tenemos que seguir publicando esta revista, tenemos que hacer sonar el corno y difundir la obra creativa de los poetas de este continente, sí, el corno es ya una necesidad vital para colaboradores y lectores, es por el corno por donde respiramos toda esa

cantidad de poesía que a diario y desde todos los países nos llega por montones, porque el corno es el pan y el río de todos nuestros poetas, es el cordón umbilical que propicia la circulación sanguínea de la nueva poesía... (1967, p.5)

Eduardo Milán expresa que

En la América Latina de los años sesenta del siglo pasado [la] experiencia poética se podía sintetizar en un texto donde el lenguaje poético estaba en dependencia estricta de lo que quería transmitir, en la mayoría de los casos, motivos de aliento o pautas de conciencia que alertaran a las colectividades sobre el presente crítico y la inevitable transformación social encuadrados en el devenir histórico (2008, p.16).

El *Corno* fue, de cierta manera, otra forma o una alternativa a esas dependencias más obvias de la palabra poética. Para sus redactores la conciencia poética era la forma por excelencia de la conciencia política, y por lo tanto humana. Luego de cinco años de publicaciones, el *Corno* expresaba:

cada nota de los editores es una reafirmación de lo que ha sido dicho antes: nuestra pasión por la poesía, nuestra insistencia en el hecho de que vivimos en el centro de una revolución espiritual que los poetas son casi los únicos en vivir y entender de manera cabal, a pesar de los repetidos ataques de los intelectuales sordos a esta poesía, y de los críticos que padecemos de manera muy particular en México (1966, p.5).

La relación poesía y revolución tuvo otra connotación en el *Corno*, por lo menos en sus primeros años de existencia. En la sesión de correspondencia de la revista los debates sobre el tema surgieron más de una vez. Desde Colombia, el nadaísta Gonzalo Arango a tono con muchas notas editoriales del *Corno* les decía:

Maiakovsky decía una vez muy abrumado con el peso de su revolución al hombro, cuando sus versos no bastaban a su ideal revolucionario: "...y ahora, tiene la palabra el camarada mausser". Esta frase no la leí sino que me la conto un poeta nadaísta que deserto de nuestro Movimiento porque lo oprimía el pensamiento y la "inutilidad" de la belleza. quería la revolución inmediata, y se alistó en las guerrillas. A los ocho días de decirme la frase del poeta ruso lo había matado en la montaña. Sin ninguna gloria, desde luego. Pero tenía urgencia de saber si era libre, y para saberlo tuvo que morir... Lo cierto fue que mi amigo murió sin hacer nada por la belleza, y nada por la revolución. El sacrificio que no tenga una eficacia real en la historia me parece idiota, me parece una evasión idealista. Lo que importa no es morir con heroísmo, o con esa falsa grandeza romántica, sino vivir dramáticamente, creando en cada paso la vida y el sentido de la vida. (1968, pp.106-107)

Me permito transcribir esa anécdota y reflexión de Gonzalo Arango porque entra en consonancia con la propuesta del *Corno* sobre el valor de la poesía como cauce de militancias y compromisos. La poesía fue una búsqueda de nuevos caminos, una forma de experimentar la energía de la vida. Con ella era posible crear estilos nuevos de pensamiento y de acercarse a otras latitudes. La cofradía poética que el *Corno* construía era festejada en la nota editorial del número 20 con especial sensibilidad:

[...] otra parte es el estrechar de las manos, la constante llegada de los artistas, poetas (personas) que pasan por la casa del CORNO ...en julio, por ejemplo, nos tocó conocer a pedro pablo espinosa, el poeta-carpintero de nicaragua, alberto rabilotta, quien vino a residir en México desde buenos aires, también de la Argentina, luisa pasamanik. haroldo de campos vivió una semana con nosotros en su viaje de regreso al Brasil, luego de asistir a la conferencia del "pen club" en nuevo york. george hitchcock y su mujer, de San Francisco, visitándonos y poniendo en nuestras manos el número 7 de su revista literaria KAYAK. pedro alcántara, el dibujante de Colombia, quien pasó tres días con nosotros en su camino hacia cuba para asistir a la celebración del 26 de julio, y quien nos mostró una increíble exposición de fotos y afiches que serían exhibidos en la habana en honor del sacerdote y guerrillero camilo torres, larry siegel, con su esposa y sus dos hijos, fotógrafo de nueva york, y quien luego de ver méxico decidió quedarse aquí a vivir indefinidamente, otros de nuestros huéspedes fueron los obermeyers de idaho, amy mednick y lilian tobias de nueva york, david oberwiser y daniel moore de california, philippe lebreveux de la BBC de londres y nativo de parís, en-rique huaco del Perú, y paúl siegel y su familia, este mapa moviente y fluctuante es una parte importante del CORNO, y, esperamos, se refleja a sí mismo en nuestras páginas.<sup>4</sup> (1966, p.5)

El *Corno* entendía que la literatura podía ser una forma de unir a los intelectuales latinoamericanos y esta es una de las vertientes más interesantes del discurso de la revista mexicana. El incesante confluir de cartas, manuscritos y ayudas casi milagrosas para enfrentar los problemas económicos de la impresión formaba parte de esa nueva fraternidad poética que la revista intentaba construir. En el texto “Por una nueva solidaridad: *El Corno Emplumado* y la conformación de una red de fraternidad intelectual (1962-1969)” he analizado el proyecto de solidaridad del *Corno* y cómo es central en la articulación de una red de escritores que tuvo uno de sus principales anclajes en el *Corno*, contó también con *Eco Contemporáneo* desde Buenos Aires, *El pez y la serpiente* en Nicaragua, el grupo artístico literario *El techo de la ballena* (Edmundo Aray y Juan Calzadilla) en Venezuela, los Nadaístas en Colombia y *Pájaro Cascabel*,<sup>5</sup> homóloga de *El Corno* en la Ciudad de México y dio paso a la creación de, movimiento “*Nueva Solidaridad*” y al Primer Encuentro Americano de Poetas en 1964 (Domenech, 2020, p.16). Por

<sup>4</sup> Muchas de las notas editoriales redactadas por Sergio Mondragón, no incluían mayúsculas. Al parecer era un estilo del autor.

<sup>5</sup> Revista fundada en 1962 por Thelma Nava y el crítico literario Luis Mario Schneider. Junto con *El Corno Emplumado*, *Cuadernos del Viento* y *El Rehilete*, formó parte de las revistas poéticas de los sesenta que se alzaban como plataforma de una joven generación de escritores. En 1967 llegó a su último número pues después del apoyo al movimiento estudiantil del 68 no le fue posible lanzar nuevos ejemplares. Entre sus principales colaboradores se encontraban Juan Bañuelos Jaime Sabines, Homero Aridjis, Ernesto Mejía Sánchez, Marco Antonio Montes de Oca, Efraín Huerta y Salvador Novo.



lo que solo me gustaría resaltar aquí que, en la discursividad del *Corno*, poesía y solidaridad van de la mano. La conformación del Movimiento de Nueva Solidaridad y la realización del Primer Encuentro de Poetas son la mayor muestra de ello. Los escritores de esta red estuvieron en constante comunicación y la sección de cartas del *Corno* fue la principal plataforma en la que trascendieron estos diálogos.

### 3 Los lectores de *El Corno*

Una de las cuestiones más difíciles al estudiar una revista es rastrear sus lectores y espacios de recepción. En el caso del *Corno* el lugar que ocupó la correspondencia en la propia publicación brinda una mayor posibilidad al respecto. Las cartas que llegaban a la revista mostraban los canales de difusión que esta atravesaba. Muchas veces los propios colaboradores servían para hacer llegar la revista a otras latitudes. En varias misivas así se confirma. Igualmente, los distribuidores de la editorial Fondo de Cultura Económica, jugaron un papel central también en la difusión del *Corno* por América Latina, llevando la revista a donde quiera que fuesen (Manzano, p.122).

La sesión de correspondencia del *Corno* fue uno de sus rasgos más distintivos en el mapa de revistas literarias y culturales en los sesenta latinoamericanos. Las cartas que en ella se publicaban provenían, en su mayoría, del principal grupo receptor de la revista: otros escritores latinoamericanos y estadounidenses que además de leerla cada semestre, publicaban en él. Muchas contribuciones poéticas se complementaban con la publicación de una misiva del autor o autora. Por ejemplo, el poeta panameño César Young Núñez, tras haberles enviado sus poemas les escribía: "Si algo me ha movido a enviarte este poema es el hecho de que he comprendido cabalmente que *El Corno* ha ubicado una nueva dirección de la expresión poética para encarar la crisis contemporánea" (1966, p.125).

El *Corno* apeló muchas veces a la solidaridad para hacer llegar sus páginas a los lectores fuera de México, logrando así una amplia zona de difusión por América Latina, Europa e incluso Asia. Como bien les comentaba Raquel Jodorowaky:

[el] [o]tro día vino a verme Gerrit Huizer, un sociólogo con una hermosa barba como la de Fidel. Me traía saludos tuyos y la noticia de que estuviste en Cuba con Margaret. Y que también hay un *Corno* dedicado a Cuba. Los cinco números anteriores los he repartido entre estas dos personas y otros poetas de Lima que te admiran (1968, p.145)

La sección de cartas permite poner una lupa sobre la revista como un espacio de sociabilidad que es constatable en estas misivas. Entre los novísimos poetas de Latinoamericano el *Corno* tenía un especial impacto. En enero de 1968, Raquel Jodorowsky, desde Perú y en misiva de noviembre de 1967, les comentaba:

Bien, te quiero decir otras cosas. Por ejemplo, lo que ustedes significan. Ha venido por mi casa un cura joven, poeta y revolucionario en cuanto a ideales de una nueva iglesia, como Cardenal y Agudelo. ... Este joven se llama Hernán Rodas y me contó que en Ecuador viven esperando el *Corno*. En su

Seminario recitan los poetas del Corno, conocen esta cadena nueva de solidaridad continental por el Corno. Me cuenta que a mí me citan y dicen: Raquel escribe que... así con toda familiaridad. Oyéndole me reconcilio con la Iglesia. Harán una nueva. Ves, cómo son de importantes, Sergio, con su obra? [sic]... Hay mentes en pequeños pueblos que esperan tu llegada. Tienes que seguir adelante. Aunque te ataquen los perros rabiosos. (p.145)

En septiembre de 1966 una joven Cecilia Vicuña les escribía desde Santiago de Chile:

Les escribimos no ya para decirles que los apoyamos y felicitamos, sino para gritarles que son maravillosos, increíbles, "caídos del cielo", que son super indispensables y necesarios para nosotros. ... El corno querido, el corno que nos llena de amor el alma y de renovada felicidad. Yo tengo 18 años, Claudio Bertoni tiene 20, hace tiempo que casi nos creímos solos, perdidos en la maraña inhumana de esclavitud y muerte en vida. (p.133)

En el mismo número también publicaron la misiva del poeta Claudio Bertoni quien les decía, en plena sintonía con el espíritu del *Corno*: "HAY QUE CAMBIAR DE VIDA, el verdadero hombre es el que cambia de vida, "aquí y ahora", la poesía debe ser revolución, así el poeta es el único ser humano que vive. cuando tope con la realidad es muy posible que yo sea destruido, pero eso no hará sino confirmar al asesino" (p.136). La correspondencia también fue un lugar que servía para tejer la red de colaboradores del *Corno*. Números después, en el volumen 25, Cecilia Vicuña publicaría sus poemas.

Junto a las notas editoriales, la correspondencia del *Corno* también es una fuente para ver la recepción de la revista entre el propio campo intelectual mexicano. En la nota editorial del número 21, el *Corno* criticaba fuertemente al escritor mexicano Carlos Monsiváis por no haberlos incluido en la lista de revistas literarias del país que hizo para la introducción de su "Antología de la poesía mexicana del siglo XX". Para la revista bilingüe esto solo mostraba, una vez más que:

el corno no forma parte de la envidiosa, reaccionaria y pequeña escena mexicana local, la cual tiene en comentaristas de sociales y snobs de tercera categoría lo que le falta de críticos literarios, reseñas y comentarios recibidos diariamente de muchos países (incluyendo recientemente una de THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW), nos compensan de este burdo ninguneo, mostrándonos que nuestra revista es, con mucho, parte de la escena literaria mundial (p.5).

El tema continuó dando de qué hablar y la falta de aceptación del *Corno* en el campo intelectual académico de México fue refutada nuevamente en el número 24:

todavía los burócratas de la literatura de este país, críticos funerarios y enterradores apostados en columnas periodísticas, siguen negando la existencia del corno emplumado, o, cuando se ocupan de él, hacen comiquísimos esfuerzos para disminuirlo, para roerle las pastas, los poemas, el

sentido, allá ellos: sus pataditas de ahogado sólo han puesto en evidencia su vacío, mientras nuestra revista sigue siendo joven, amada por muchísimos más poetas y lectores de lo que nuestros graves críticos puedan llegar a imaginar (p.5).

A pesar de la poca recepción o negación del *Corno* en el ámbito mexicano, fuera del país, incluso del continente, la revista contaba con fieles adeptos. En enero de 1968, Homero Ardijis desde Londres les decía,

[...] Gracias por tu carta y gracias por tu ensayo sobre PERSEFONE que me gusta mucho. Aquí estuvo Octavio Paz por el fin de año, por una semana. La última vez que lo vi me habló de ti y del Corno y me preguntó que pensaban Fuentes y otros de tu revista, entonces le dije que él y todo el grupo de SIEMPRE! la ninguneaban. Pero creo que es necesario salir (y ser honesto) para entender la influencia de tu revista: casi todos los poetas (y no poetas) que he visto aquí la conocen (y no solo la conocen, sino que es la *única* revista de habla española que conocen), además, es la única que se ve en las librerías de vanguardia de Londres. Pienso que es bueno que ustedes tengan conciencia de esto, pues están más allá de cualquier gente del medio y tiene más fuerza que cualquiera de ellos, y no solo en la poesía sino como posición y opinión (pp.105-106).

Dentro del campo intelectual latinoamericano la recepción del *Corno* era bien distinta y la mayoría de las misivas de escritores e intelectuales destacados estaban llenas de elogios y recomendaciones positivas tal como es el caso de esta carta de Julio Cortázar,

Todo lo que llevo leído en EL CORNO me parece de primera o, cuando no lo es, me interesa lo mismo por la novedad o porque se está intentando un camino o buscando una salida. Su revista me parece de las más hermosas que se hacen en Latinoamérica, y ese maravilloso suicidio que es sacar una revista de poesía me hace pensar en Empédocles tirándose de cabeza al Etna. ¿Suicidio, ese nacimiento por encima de la vida biológica? Al fuego, cronopios, al fuego, en este tiempo en que los potentados de este mundo se tiran al barro para mejorarse la piel. De nuestro suicidio saldrá el fénix, como siempre (1966, p.123).

La correspondencia también sirvió como brújula del movimiento intelectual de los escritores cercanos al *Corno* y funcionó como un espacio de información sobre las últimas noticias del universo intelectual latinoamericano. En el número 22, el intelectual marxista venezolano Ludovico Silva, después de comentarle a Sergio los problemas que enfrenta quien hace una revista literaria, le contaba sobre la revista *Zona Franca* del poeta venezolano Juan Liscano y las polémicas a su alrededor referentes a la postura anticomunista de este autor y esa revista en torno a Cuba. En otra carta, Ernesto Cardenal les decía que Fernández Retamar desde Cuba se encontraba haciendo gestiones para poder viajar a la isla, pero que hasta el momento no había tenido resultado. También le comentaba que tiempos negros se aproximaban para Nicaragua:

Vienen días de sangre. Ya hubo sangre abundante en las calles de Managua poco antes de las elecciones. La paz de Solentiname no sé cuánto tiempo va a durar, porque hasta aquí llegará la angustia bajo la tiranía. Yo no me podré quedar con los brazos cruzados, por lo menos tengo que hablar, es, decir, escribir. Y ya estoy listo para ello, y para lo que pueda venir. La caída de Tachito Somoza no es sólo posible, sino necesaria... (24).

La amplia recepción que logró el *Corno*, para ser una empresa tan pequeña, estuvo relacionada con su propuesta bilingüe. Muchas de las cartas que llegaban desde EUA hacían alusión a como habían podido leer por primera vez a autores latinoamericanos de la mano de la traducción del *Corno*. Por ejemplo, los poemas y autores cubanos publicados eran los que más llamaban la atención pues su difusión era muy escasa en los Estados Unidos y el *Corno* brindaba la posibilidad de leerlos. Igualmente, desde América Latina se agradecía también la traducción de autores anglosajones que en español eran prácticamente imposible de leer, principalmente los provenientes de la generación beat.

Siguiendo a Claudio Maíz, Alexandra Pita y María del Carmen Grillo han señalado a la traducción como una forma de ampliar “la geografía y hasta la cronología cultural de [una] publicación más allá del espacio temporal en que coexisten productores y receptores, por lo que sirve como estrategia para introducir corrientes culturales ignoradas en su entorno”. (2015, p.23) Además de actualizar y modernizar el espacio de lecturas del público, puede verse “como un medio dinámico del intercambio intelectual” (Maíz, 2011, p.83) que permite a la revista dialogar tanto con autores extranjeros como con lectores que buscan acceder a nuevos textos. El *Corno*, en su disposición de sembrar puentes entre las dos Américas y abrir horizontes de lecturas, mediante sus traducciones propició una mayor recepción de sus publicaciones. Así, la política de las traducciones permite pensar cómo una revista o grupo intelectual asumió su intervención en la esfera pública (Sarlo, 1992, p.13) a la vez que nos ayuda a entender qué tradición cultural quiere legitimar y difundir.

El *Corno* logró tejer lazos fraternales y poéticos no solo con la red de Movimiento de Solidaridad sino con todos los puntos cardinales que les fue posible. La larga lista de representantes y embajadores de la revista en gran parte de Europa y América Latina así lo demuestra. Hans Magnus Enzensberger, (incorporado a mitad de camino) en Alemania; Ektor Nho y Víctor García Robles en Argentina; Haroldo de Campos en Brasil; Nicanor Parra en Chile; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Nathaniel Tarn en Inglaterra; Pritish Nandy en la India; Raquel Jodorowsky en Perú; Lasse Sodeberg en Suecia y Lawrence Ferlinghetti en Estados Unidos; por solo mencionar algunos.

Los nombres no son casuales, los latinoamericanos eran figuras claves de la literatura del continente y vinculados a procesos de expresión pública en sus diferentes países, de Europa resalta Hans Magnus Enzensberger, poeta y ensayista alemán, que, en 1965, fundó la revista "Kursbuch", voz fundamental de la intelectualidad europea y de los estudiantes revolucionarios del 68. Enzensberger estuvo en La Habana entre los años 1966 y 1968, participando en los principales encuentros intelectuales de los momentos, como el Congreso Cultural de La Habana, donde de seguro conoció a Margaret Randall o escuchó hablar del *Corno*. Tras sus viajes a América Latina (Cuba y México) y a Estados Unidos publicó “El interrogatorio de la Habana: Autorretrato de la contrarrevolución”, en 1973.

A pesar de ser una revista de poesía, los debates políticos de la época también encontraron lugar en sus páginas. Por su propia naturaleza contracultural, al *Corno* le interesaba más servir de plataforma a discusiones que pusieran sobre la mesa voces que no eran las más comunes en las reflexiones sobre política, intelectuales y revolución en los años sesenta. Thomas Merton, monje cisterciense que vivía en una abadía en Kentucky y que tenía una relación asidua con la revista mediante cartas, envió de poemas y dibujos, en 1967 les decía:

De vez en cuando alguien se pregunta por qué soy monje, y no quiero estar siempre justificándome [...] porque entonces me hago la falsa idea de que soy un monje. Quizá cuando ingresé en este lugar creía que lo era, y lo seguí creyendo cinco, diez, quince años, incluso me permití convertirme en maestro de novicios y decirles a otros de qué se trataba todo. No más. Vivo solo en el bosque y hasta donde me resulta posible evito la institución monástica. Por supuesto que eso también es una ilusión. Por eso entiendo lo que sientes por Cuba. Pero lamentablemente, todas las grandes sociedades me parecen ahora estar tan construidas sobre mentiras y falsos rituales que resultan realmente invivibles [...]. Me pregunto si estaremos llegando a una de esas épocas en que debemos decir adiós y prepararnos para Dios sabe qué: las bombas, los campos, otra vuelta de lo mismo. Creo que lo que le aguarda a los Estados Unidos, si no una guerra nuclear, es alguna forma de violencia fascista. Sea lo que fuere, aquí estaré y trataré de seguir en contacto con la poesía *underground*. Espero con ansia el nuevo *Corno*. Afectuosamente, Tom.

Las cuestiones políticas más polémicas de los sesenta fueron motivo de contradicciones entre los escritores que leían al *Corno* y entre los que en él colaboraban. En el número 17, Roger Taus instó a la publicación a expresar un sólido rechazo “al principal enemigo de los pueblos del mundo: el imperialismo estadounidense” (1966, p 177). No veía espacio para ninguna otra postura. Ello provocó una respuesta de Ted Enslin desde su refugio en los bosques de Maine:

Me perturba la creciente insistencia en la política. Sé que esas presiones existen y por supuesto que siento con la misma fuerza que cualquiera lo que ocurre en Vietnam o la increíble maquinaria de los Estados Unidos, pero [la política] no tiene lugar en la poesía ni en el arte de ningún tipo, ninguna monserga didáctica tiene en ellos lugar (1966, p 183).

A esa idea de que toda preocupación por los asuntos políticos era innecesaria, la británico-norteamericana Denise Levertov respondió con elocuencia. En el número 21 de enero de 1967 refutó punto por punto el planteamiento de Enslin, y después procedió a establecer la diferencia entre el arte y la propaganda:

Lo erróneo (y en última instancia inútil) es el uso deliberado de algo que parece poesía (pero no lo es) con fines de propaganda. La diferencia es que, por un lado, hay un poeta *impelido hacia las palabras*, las palabras de un poema, por sentimientos y convicciones que pueden insistir o no en su interior en lo didáctico; y del otro, alguien que *decide* que un poema o un argumento político puede ser «efectivo». Este último puede creer sinceramente en lo que

piensa, pero utiliza mal la poesía (p 133).

Para los números 25 y 26 se empiezan a notar cambios, aunque sutiles, importantes en la revista. Las secciones de narrativa o ensayos alcanzaron más espacio, además de que los números empezaron a vincularse, a modo de dedicatoria, con acontecimientos puntuales. El número 25 estuvo dedicado a la memoria del guerrillero Ernesto "che" Guevara asesinado en Bolivia meses antes. El número 27 fue en solidaridad con las insurrecciones estudiantiles del mundo. En el número 28, que incluyó una amplia selección de poesía cubana, luego de condenar la violencia del gobierno con las protestas estudiantiles, expresaba: "Los jóvenes estudiantes están, en el fondo, luchando contra este sistema corrupto. Ellos tienen en sus manos el futuro y el presente. La poesía y la vida es de ellos. Ustedes, viejos, no tienen nada que ofrecer. Ellos lo dan todo. Algunos de ellos ya ofrecieron su vida" (28, p 6). El número 30 estuvo dedicado a Huey P. Newton, ministro de defensa del Partido las Panteras Negras y a todos los presos políticos.

Esta transición hacia un contenido más político y a tono con los procesos sociales de la década no es casual, varias cuestiones marcaron el giro discursivo de la publicación. En primer lugar, el contexto latinoamericano se hacía más violento y estremecedor. El auge de los movimientos guerrilleros y de nueva izquierda en Latinoamérica inspirados en la revolución cubana era cada vez más conocido y los espacios transnacionales como la Conferencia de la Organización de Solidaridad de los pueblos de África Asia y América Latina en enero de 1966 y la Conferencia de la OLAS en julio de 1967 abogaban por la lucha revolucionaria antimperialista y por la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con las luchas de liberación nacional. En México distintos grupos sociales como el campesinado, los obreros o el estudiantado cobraron fuerza. Desde julio de 1968 las protestas estudiantiles y los enfrentamientos con las fuerzas policiales y militares fueron en ascenso hasta llegar al fatídico 2 de octubre en el que las fuerzas militares perpetraron la matanza de Tlatelolco. Después de la represión, el movimiento estudiantil y las demás intenciones participativas o disidentes recibieron un duro golpe. Los sucesos de ese año fueron, más que una protesta estudiantil, una respuesta a una mayor crisis cultural, política y económica del país. El año 1968 fue también una fecha con un simbolismo global. Las rebeliones estudiantiles se esparcieron por todo el mapa desde París a Praga, Tokio y California legitimando una revolución de los valores culturales y sociales.

En segundo lugar, la red intelectual de fraternidad mencionada con anterioridad que articuló el *Corno* junto a revistas de corte contracultural como *Eco Contemporáneo* o *Pájaro Cascabel* se fue disgregando. Como bien afirma Valeria Manzano "el encuentro de 1964 fue más un cierre que un inicio: los senderos comenzaban a bifurcarse." (Manzano, 2017, p.132). Una de las causas de esta desintegración fue la inconformidad de los poetas Miguel Grinberg, director de *Eco Contemporáneo* y el nadaísta Gonzalo Arango con los reclamos políticos que percibían en los comentarios de escritores y artistas del continente. Estas bifurcaciones influyeron en los contenidos de la revista que cada vez se iba alejando más de su impronta contracultural.

Por último, y no menos importante, el vínculo de la revista con el proceso cubano se fue haciendo más intenso. El peregrinaje intelectual de Margaret Randall influyó este giro. En 1967 viajó a Cuba para asistir al Encuentro con Rubén Darío y en 1968 al Congreso Cultural de La Habana. Los debates que presenció en ambos encuentros marcaron su forma de entender su rol intelectual y editorial. En el número 23 de julio de 1967, dedicado a la nueva poesía cubana y en honor al aniversario del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 por los rebeldes cubanos, la literatura de la isla era presentada por el *Corno* como un ejemplo donde la

poética y la política se abrazaban y reconciliaban y se condenaba también el bloqueo impuesto por el gobierno norteamericano a la isla.

El tránsito del *Corno* a un contenido más político formó parte del ambiente intelectual latinoamericano sesentero. A mediados de la década, los debates sobre el rol del intelectual se radicalizaron y el escritor comenzó a pensarse como intelectual revolucionario vinculado a los movimientos de liberación nacional, preocupado por las realidades del continente y dispuesto a manifestar una participación activa en la transformación de la sociedad. Al respecto, los autores Claudia Gilman y Leonardo Candiano han analizado con especial detenimiento cómo se dio esta politización de la vida intelectual de América Latina en sus trabajos *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* y “La política en los intelectuales, retrospectiva crítica”, respectivamente.

Unido a esto, dentro de la familia intelectual que conformaba el *Corno* también se dieron transformaciones importantes. En el número 29 se despedía de la redacción de la revista Sergio Mondragón mediante un poema que tituló “con esta fecha quedo separado (y unido)”. Según las fuentes consultadas y los testimonios de los propios autores, la salida de Mondragón del *Corno*, al parecer no tiene grandes causas ideológicas o polémicas. En 1968 la relación sentimental de Margaret y Sergio terminó y aunque éste continuó editando la revista por un breve tiempo la ruptura marcaría el cursar de la publicación. Meses después Sergio Mondragón aceptó un trabajo como profesor de literatura en la Universidad de Illinois y se trasladó a los EE. UU.

Gabriela Silva Ibargüen en su tesis de maestría nos cuenta que

Gracias a eso, Margaret tomó las riendas editoriales y recibió ayuda — esporádica y simbólica— de Felipe Ehrenberg, Marco Antonio Flores y Robert Cohen. Por esta razón, la voz y las opiniones de Randall se hicieron notar en las notas de los editores, en las reseñas, en las colaboraciones de su autoría y, en general, en la manera de editar los contenidos de la revista (2017, p.202).

El número 30 estuvo lleno de anuncios para los lectores del *Corno*. La nota editorial así lo confesaba: “El número 29 inició una nueva fase para EL CORNO EMPLUMADO: nueva libertad e ideas y un nuevo director, Robert Cohen, cuyo nombre no apareció en el número 29 pero que forma parte de la revista desde entonces (p.5). Cohen, editor norteamericano que se había vinculado a la revista hacía poco tiempo se convirtió en pareja de Margaret Randall. También se invitaba a los lectores a que mantuvieran el contacto estrecho con la publicación y a que les enviaran sugerencias ideas de contenido, secciones y críticas.

Con este ejemplar la publicación emprendía una nueva fase: la unión con “Movimiento Editores”, que comenzaba su línea de publicaciones en la Ciudad de México con los proyectos de circulación del propio *Corno* y la creación de otra revista, “Movimiento”, más girada a darle una voz a colaboradores latinoamericanos, el escritor comprometido y los conflictos sociales y culturales de la región. Al final del ejemplar se incluía la declaración:

CORNO EMPLUMADO, revista internacional de poesía, que durante siete años se ha mantenido como arma necesaria en la lucha en contra de falsas conciencias, inicia su segunda etapa con MOVIMIENTO EDITORES, para

continuar en la lucha que contiene todas las demás luchas. Esta revista bilingüe, de amplia difusión en América Latina y Estados Unidos, ampliará su contenido, mejorará su presentación gráfica y aumentará su tiraje (p.192).

Con todos estos proyectos por realizar llegó el último número en julio de 1969. Tras la censura política, después de los sucesos del movimiento estudiantil en octubre de 1968 se fue haciendo insostenible mantener la empresa. Los editores de la revista no sólo habían apoyado a los estudiantes desde la tribuna del *Corno*, junto a muchos otros artistas y escritores formaron parte activa de las protestas. Margaret Randall recuerda que trabajó “con estudiantes de la escuela de medicina de la UNAM, traduciendo, participando en brigadas de información y abordando ómnibus públicos para explicar nuestras demandas. En una ocasión un grupo de amigos y yo tratamos de penetrar en la Villa Olímpica, donde se hospedaban atletas de todo el mundo”. (2020, p.146) Posteriormente, las amenazas y el asedio a los intelectuales que habían apoyado el movimiento estudiantil fueron cada vez más constantes. A esto se le unió el problema del financiamiento de la revista:

cuando tomamos partido por los estudiantes esos subsidios cesaron de manera abrupta. Esto sucedió en el país con cada proyecto cultural independiente que adoptó la misma posición. Debido a que la traducción era uno de los aspectos primordiales en *El Corno*..., financiamientos llegados desde fuera del país nos permitieron continuar hasta el verano de 1969, un poco más de tiempo que a otros. Pero nuestra implicación con el movimiento finalmente nos forzó a cerrar... (2020, p.147).

Frente a estas circunstancias, después de publicar el último ejemplar del *Corno* Margaret Randall y Robert Cohen se irían a vivir a Cuba, país en el que permanecieron por más de una década.

Aunque pudiera parecer un modo de intervención o posicionamiento intelectual iluso o ingenuo, para quienes asumen el rol del escritor de forma más activa o militante o social, la propuesta inicial del *Corno* se insertó en una tradición de compromisos poéticos que buscaron el lenguaje como medio de sublevación y rebeldía. El *Corno* se ubicó en los márgenes intelectuales, tanto de los proyectos establecidos en México, como de los comprometidos que surgían al calor de la revolución cubana y que apostaban por debatir las cuestiones de la liberación nacional, la insurrección o el tercer mundo. Fue un vehículo poético para escritores y para acercar más, entre sí, a las nuevas voces que emergían en América Latina. Las revistas de corte contracultural con las que el *Corno* estableció un diálogo más directo como *Eco Contemporáneo* o *Pájaro Cascabel* también llegaron a su fin entre 1968 y 1969.

En las páginas del *Corno* es posible leer el paso de una época. Desde su primer número hasta el último podemos ver no sólo como evoluciona la revista sino también como evoluciona vertiginosamente una década. Después de haber empezado tímidamente a publicar poemas y cartas de una joven generación en 1962, el último ejemplar salió con exergos de Ho Chi Minh, de Cuba y Mao Tse-tung y con textos como “La Revolución cultural china”, una entrevista con Chris Milton, joven norteamericano que vivió tres años en el gigante asiático o “Notas sobre los medios masivos de comunicación” de Edmundo Desnoes, donde se puede apreciar un reclamo político más inminente. En su última nota editorial, el *Corno* afirmaba: “Creemos que este



material contribuirá a reflejar las preocupaciones que los creadores actuales enfrentan ante los cambios revolucionarios que se producen en nuestra sociedad” (1969, p.6).

## Referencias

DOMENECH, G. Por una nueva solidaridad: El Corno Emplumado y la conformación de una red de fraternidad intelectual (1962-1969). *Secuencia*, número 108, pp.1-29, 2020.

MAÍZ, C. Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo. *Cuadernos del CILHA*, v. 12, número 14, pp. 75-91, 2011.

MANZANO, V. Fraternalmente americanos: el Movimiento Nueva Solidaridad y la emergencia de una contracultura en la década de 1960. *Iberoamericana*, v. XVII, número 66, págs.115-138, 2017.

MARTÍNEZ, L. Revista Mexicana de Literatura, Autonomía literaria y crítica de la sociedad, *Tempo Social, Revista de sociología da USO*, v.28, número 3, págs. 51-76, 2016.

MILÁN, E. Juan Bañuelos. A propósito del compromiso poético. *Armas y Letras*, Nuevo León, número 60, págs.16-23, 2008. Disponible en: [www.armasyletras.uanl.mx/numeros/60/60\\_3.pdf](http://www.armasyletras.uanl.mx/numeros/60/60_3.pdf)

PITA, A.; GRILLO, M. Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, volumen 5, número 1, págs. 1-30, 2015.

RANDALL, M. Recordando El Corno Emplumado. *Casa de las Américas*, La Habana, número 280, págs.100-118, 2015.

RANDALL, M. Donde las piedras lloran: México 1961-1969. *Casa de las Américas*, La Habana, número 299, págs.130-147, 2020.

SARLO, B. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *Cahiers du CRICCAL*, Lyon, número 9-10, pp. 9-16, 1992.

SILVA, Gabriela. *Texto, contexto e índices de El Corno Emplumado (1962-1969)*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Literatura Hispanoamericana, El Colegio de San Luis A.C., San Luis Potosí, S. L. P., 2017.

ZOLOV, E. Los 60 fueron globales. *Lento*, número. 62, pp. 9-19, 2018. (Spanish translation based on a Keynote address given at the conference, "Youth and Socialism: Transnational Perspectives", Zurich University, May 2016)

*De la Revista El corno emplumado:*

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 2, 1962.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 6, 1963.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 7, 1963.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 9, 1964.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 19, 1966.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 21, 1966.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 22, 1967.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 23, 1967.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 24, 1967.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 25, 1968.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 26, 1968.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 28, 1968.

*El Corno Emplumado*, Ciudad de México, número 31, 1969.

Recebido em: 02/12/2020

Aceito em: 07/02/2021